

Octubre 2015

Bienaventurados:

Catedral de San Isidro - Santa María de la Cabeza - Nuestra Señora de la Ribera - Stella Maris www.catedraldesanisidro.org [Facebook.com/CatedraldeSanIsidro](https://www.facebook.com/CatedraldeSanIsidro) @Catedralsi

MES DE LA FAMILIA

DÍA DE LA MADRE

MATERNIDAD Y EMPLEO EN NUESTRO PAÍS



Los invitamos a abordar el Día de la Madre con un enfoque distinto en esta ocasión. Para esto le pedimos a **Carina Lupica**, Consultora de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y ex Directora Ejecutiva y Académica del Observatorio de la Maternidad en Argentina, que nos comparta la información y su análisis de los estudios sobre la situación de la maternidad y el trabajo en nuestro país.

Según los datos estadísticos del Observatorio de la Maternidad de Argentina:

- Las mujeres tienen en promedio cuatro veces más probabilidades de vivir en hogares más vulnerables cuando tienen hijos: en el año 2012, el 48,6% de las madres de este país vivía en el 30% de los hogares con menos recursos.
- Mientras el 98,4% de los hombres con hijos y el 79,6% de las mujeres sin hijos están ocupados o buscan activamente empleo, sólo lo hace el 60,6% de las madres.
- El 88,8% de las madres que viven en el 30% de los hogares con mayores ingresos participa del mercado de trabajo. Contrasta con el 44,8% de las que viven en el 30% de los hogares con menores ingresos.
- El 86,7% de las madres con estudios terciarios o universitarios completos están ocupadas o buscan activamente trabajo, contra el 47,8% de las que terminaron el secundario.
- Participan en el mercado de trabajo el 64,7% de las madres con hasta dos hijos y sólo el 40,8% de las que tienen más de cuatro hijos.
- El 64,8% de las madres con hijos de cuatro años o más trabaja de manera remunerada o busca empleo, porcentaje que disminuye el 52,4% entre las que tienen hijos menores de cuatro años.



Trabajo e hijos, bonita combinación que no siempre es fácil. Más bien, casi nunca. Las madres son uno de los grupos sociales más afectados por la pobreza. No sólo es que tienen mayores probabilidades de padecerla, sino que sus consecuencias las trascienden, pues influyen también en la calidad de vida de sus hijos y contribuyen a su reproducción intergeneracional, es decir, a que estos (sus hijos, sus nietos y descendientes) también la padezcan.

Algo que también cabe destacar, y que llama la atención, es la brecha entre hombres y mujeres. A diferencia de la dinámica de la pobreza masculina, que se vincula principalmente con la pérdida de empleo o de ingresos, la pobreza femenina está relacionada también con las restricciones que la vida familiar impone al trabajo remunerado de las mujeres.

Ausencia de ingresos propios

La mayor parte de los recursos de los hogares destinados a satisfacer las necesidades básicas de sus miembros proviene de los ingresos laborales. En ese sentido, los avances de las mujeres en la educación y en el mercado de trabajo son muy auspiciosos porque favorecen su propia autonomía y la generación de ingresos para el sostenimiento económico de sus hogares. Pese a estos avances, las mujeres con hijos no tienen las mismas oportunidades en el ámbito laboral que los hombres y que las mujeres sin descendencia, ya que todavía sufren las “desventajas por la maternidad”, que les impiden participar en el mercado de trabajo con todo su potencial. Las más perjudicadas son las más pobres, con menos años de educación formal, mayor cantidad de hijos y aquellas que conviven con niños pequeños. Estos datos han de entenderse en su totalidad. No participar en el mercado de trabajo y no contar con ingresos propios no implica sólo más pobreza a nivel familiar, sino con frecuencia, que estas mujeres tienen un menor poder de decisión sobre el destino de los recursos del hogar, a la vez que coloca a muchas mujeres en una posición de mayor desamparo ante una modificación en la composición familiar. En efecto, si se produce una separación conyugal o quedan viudas y se convierten en jefas de hogar, deben afrontar las necesidades económicas familiares y en numerosas oportunidades sin la adecuada preparación y experiencia para conseguir un trabajo de calidad y bien remunerado.

Escasez de tiempo

Generalmente son las madres las que, a pesar de trabajar fuera de casa, también se encargan de las tareas del hogar. La sobrecarga de trabajo o doble jornada laboral que se produce cuando las madres no tienen apoyo suficiente para la realización de un trabajo remunerado, más las tareas del hogar y de cuidado, afecta a su calidad de vida y bienestar personal, limita su capacidad de compartir tiempo de calidad con sus hijos y condiciona su inserción en puestos laborales con jornadas extendidas, generalmente de mayor calidad y con mejores remuneraciones. Además, en muchos casos, los efectos beneficiosos de la actividad laboral femenina, tales como la inserción social, el desarrollo personal y la autonomía económica, suelen estar acompañados de tensiones y negociaciones en la esfera familiar. Todo ello influye sobre el bienestar presente y futuro de los niños.

Reflexiones finales

Si bien para reducir la pobreza femenina y familiar es necesario propiciar la incorporación de las madres al mercado de trabajo, dicha participación debe producirse en puestos de calidad, es decir, que brinden protección social, condiciones de trabajo decente, mejores montos y regularidad de los ingresos, disponibilidad de servicios de cuidados infantiles para las familias que trabajan, y oportunidades de acceder a capacitación y progreso en el ámbito laboral.

Favorecer la obtención de ingresos propios a través de la inserción laboral de las madres y avanzar en la corresponsabilidad social de los cuidados es una cuestión de justicia social, una dimensión fundamental para combatir la pobreza desde el mundo del trabajo y favorecer el sano desarrollo de los niños desde sus primeros años de vida.